

SUSCRIPCIONES

Prestas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	22 50
América.....	32 50
Extranjero.....	15
convenio postal.....	55
En las demás.....	20
naciones.....	80
VENTA	
Madrid.....	30 n.º
Portugal.....	25 n.º
América y Extranjero.....	30 n.º
convenio postal.....	30 n.º
En las demás.....	30 n.º
naciones.....	30 n.º
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración y en la Sociedad General de Anuncios, Carmon, 18, principal, y en Barcelona señores Roldós y C.ª, Escudillera, 30.

EXTRANJEROS

En París la "Société Mutuelle de Publicité," rue Cammaran, 61, director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

AÑO XII.-TERCERA ÉPOCA

Viernes 9 de Julio de 1886

MADRID.-NÚM. 3.905.

EL DISCURSO DEL SR. PI

Los monárquicos inflamables y varios republicanos pesimistas salieron ayer del Congreso, tan ensobrecidos los primeros como desalentados los segundos.

La intervención del Sr. Pi en el debate había dado margen a un curioso fenómeno: a la resurrección momentánea de una República, vestida y presentada no según ella fue, sino tal cual la pintan, abusando del berrincho y del negro humo sus antiguos y nuevos adversarios. En efecto, el jefe de los federales, al defender su gestión ni más ni menos que si estuviese en Julio de 1873, al mantener todas sus teorías de aquella época, casi con las mismas palabras, y al mostrarse firmemente decidido a continuar la historia, así que llegase la ocasión oportuna, determinó un movimiento, de extrañeza primero y de cólera después entre los monárquicos, é hizo que la imaginación colectiva, trasladándose de golpe a tales tiempos, equiparase en sus abominaciones y protestas al defensor incombustible de la federación con los valedores fanáticos del absolutismo.

No faltó quien pensase, movido por la poca fé por una impresión exagerada, que el crédito a duras penas ganado para la República mediante doce años de labor impropia en la tribuna y la prensa, se había comprometido ya que no perdido del todo, en una sola tarde. Hasta se dió una coincidencia, por entero insignificante, pero muy elocuente a los ojos de cuantos salían, llenos de vanas preocupaciones é inquietudes. A la puerta del Congreso esperaban al Sr. Pi, ganosos de hacerle una ovación, unos treinta y tantos obreros.

Los pusilánimes y los declamadores creyeron reconocer en aquellas caras honradas y en aquellos hombres ennoblecidos por el trabajo, las mismas idénticas personas que, durante el año dicho, velaban armadas a la puerta de la Cámara y rondaban en torno de sus muros, á fin de que ningún traidor a la República federal, social con todas sus consecuencias, se introdujese por alguna rendija.

Trampantojos de miedo y afectaciones propias de la escasa confianza, cuando no de la palaciega sevindumbre!

Digamos sin pasión lo ocurrido.

La primera causa de esos transitorios y superficiales efectos, fué sin duda la idiosincrasia del señor Pi y Margall, quien por obra de las circunstancias y hasta del género de vida, se halla en la propia situación de la *Belle au bois dormant* (y entiéndase que no hablamos en son de censura) despertada de un sueño de cien años, gracias al esfuerzo de un valeroso príncipe.

Hombre de ciencia, en cuya mente predominan y casan dos marcadas aptitudes, que le llevan al estudio de la hacienda y al de la filosofía, no está al tanto de las variaciones aportadas á la vida de relación y á la marcha de la política por las vicisitudes de los tiempos, y cree con la sincera ingenuidad que es base de todas sus virtudes, cree, ve y entiende que la opinión de hoy, que los métodos y usos de hoy no discrepan en nada de los que estaban en vigor allá cuando él era presidente del poder ejecutivo, y árbitro, según su frase favorita de los destinos de España.

De ahí las disonancias originadas en el Congreso, no tanto por sus ideas, notorias á todo el mundo, sino por la manera y la forma de emitir las.

El Sr. Camacho, al hablar con una simplicidad pueril, harto impropia de un hombre de gobierno y más todavía de un hombre de números, sin quererlo ni pensarlo, dió en el ítem de la cuestión, la cual en efecto se reduce á una cuestión de nervios.

Porque, bien mirado, qué dijo el Sr. Pi, salvo la indicación descarnada de ciertos negocios de bolsa, qué dijo el Sr. Pi que antes y ahora no hubiesen dicho en el mismo sitio los diputados republicanos? Cosa de gusto sería el comprobarlo, recorriendo el *Diario de Sesiones*, donde se encuentran afirmaciones mucho más graves, si bien expuestas en forma distinta.

Lo de la mayor edad de los reyes que administran los intereses públicos cuando los demás ciudadanos no pueden administrar los propios; lo de las reas que disuelven parlamentos cuando las mujeres no tienen ningún derecho político; la cuenta de los céntimos que corresponden á cada ciudadano en la lista civil; la de lo que cuestan los reyes y los presidentes de República, todo, todo eso está repetido y tratado hasta la saciedad en innumerables libros, folletos y discursos.

Perfectamente lo expusieron días há en la Cámara los Sres. Muro y Pedregal; y perfectamente lo había expuesto hace poco el mismo Sr. Pi y Margall en el casino popular, en el Circulo del comercio y en la tertulia progresista.

El discurso, fuera de la rápida ojeada de los desastres ocasionados por la monarquía (ojeada de la cual se han hecho repetidas ediciones en la prensa y en la tribuna) no ofreció nada de particular como no fuese la ninguna ilación y la falta de orden y engranaje en la serie; dándose además al caso de que en él se pasase algunas veces desde el reinado de Fernando VII hasta el alboroto de las Carolinas, y vice-versa, desde el alboroto de las Carolinas hasta las andanzas de Elio en 1814.

El mal estuvo desde un principio en recoger las insinuaciones bursátiles, atribuyéndolas al rumor público, y en insistir sobre el particular para tener que recoger velas otras tantas veces, bajo la presión violenta de una desapoderada mayoría.

A contar de tal punto, al que atacaba tuvo que defenderse y se trocó el agresor en agredido, contra quien se desataban en aduladora competencia las iras de los monárquicos. Vióse además el señor Pi en una situación única, es á saber, incapaz para esgrimir sus armas mejores, por el miedo de herir con ellas á sus novísimos aliados.

En mal hora, después de defender su pacto y su

federación, trató de probar que en la práctica no habían sido el uno y la otra tan detestables como dice la gente; en vano alegó que no tenía complicidad en el cantonalismo y que los culpables eran gobernadores, no nombrados por él ni conocidos siquiera; en vano quiso imputar el desorden administrativo á sucesos y faltas anteriores á la República. El Sr. Leon y Castillo se le echó encima con el discurso pronunciado el 6 de Setiembre por el Sr. Salmeron, con el del Sr. Prefumo, y con todas las acusaciones formuladas entonces por los que hoy militan con el Sr. Pi en la coalición republicana.

Ni aun pudo alegar el orador, (y eso que lo intentó dos veces) que los gobernadores causantes de los primeros alzamientos cantonales habían sido nombrados por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y ya que hemos hablado del Sr. Leon y Castillo no dejaremos de admirar su larínge y de censurar la intemperancia de su oratoria. Hubo un momento en que temimos que iban á saltar en pedruzcos á las cuerdas bucales del orador ó los cristales de las linternas. El Sr. Leon y Castillo atronó por su propio fragor desbarró no poco en los primeros instantes. Qué cuentas aquellas por dólares. (Es de advertir que el dólar—y esto lo sabemos por el ilustre presidente de la comisión,—equivale á un peso duro.) Bravo y hábil recurso el de acumular lo que se gasta en elecciones y lo que cuestan las Cámaras á la lista civil de los presidentes de República.

No hubo un alma cristiana que atajase los argumentos del entusiasmado orador haciéndole notar que en todas las monarquías, excepto dos, cobran dietas los senadores y los diputados.

Muy discreto aunque bastante duro estuvo el general Lopez Dominguez; y desdichoso, sin razon el señor Cánovas.

A bien que el Sr. Pi continuaba entré tanto, no ya en su ataque, sino en su defensa; pero de todas maneras conservando la frialdad exterior que le distingue.

Por desdicha, la Cámara no hacía justicia á su sinceridad, antes por el contrario, redoblaba los cargos y las increpaciones. No estaba en lo justo. El señor Pi se opuso á que sus mejores amigos proclamasen un cantón de Cataluña y transmitió en igual sentido las órdenes más apremiantes á los gobernadores.

Cierto que lo hacía, considerando que semejantes intentos eran prematuros, y que no debían realizarse sino meras despus, por lo cual no condenaba el acto en sí, limitándose á impedir una calaverada juvenil de sus amigos y correligionarios. No merecen disculpa, por lo tanto, las agresiones de la mayoría, ni los apóstrofes rítmicos y sexquipedales de la presidencia.

Lo que irritó á los monárquicos primerizos, fué la novedad de un acento y de un sistema oratorio, á cuya fría rigidez no estaban afezados. Pero ni el Sr. Camacho, ni el Sr. Leon y Castillo ni mucho menos el Sr. Martos, pueden alegar tal escusa, supuesto que el Sr. Pi pronunció la misma arenga, empleó los mismos argumentos, esgrimió las mismas armas, se amparó tras las mismas defensas y casi nos atreveríamos á decir que empleó las mismas palabras, de que venía y viene sirviéndose desde 1871. Hemos reconocido no solo varias peculiares construcciones, sino también muchos de sus habituales adjetivos.

Hasta su guardia es la guardia de siempre! Así lo confesó ayer, y de sus palabras resulta que combatió el cantonalismo, no porque fuese una rebelión indisculpable y un atentado criminal á la paz y unidad de la patria, sino porque constituía una impaciencia!

Al oír tal irritáronse más la mayoría y las oposiciones monárquicas, cuya cólera subió de punto cuando el Sr. Pi se declaró partidario del mismo sistema de gobierno para los tiempos futuros.

Ni siquiera atentaron á una noble protesta del orador federalista. La de que si sus correligionarios no lo hubiesen impedido, él habría atajado la guerra civil, sin duda con ayuda de los francos.

Otro rasgo notable de sinceridad. Acusábase al Sr. Cánovas de que el 23 de Abril había dejado sin auxilio á varios diputados que se hallaron en grave peligro de muerte. El Sr. Pi, contestó noble é ingenuamente:—Nosotros fuimos los que corrimos el verdadero peligro; por eso conociendo lo que pasaba, no quise yo ir á la comisión pese á sus repetidos llamamientos. Tenía que velar por el orden público... Entretanto, sus compañeros de gabinete, no prevenidos, acudían al llamamiento de la Comisión, muy en buen hora por cierto, pues así lograron salvar á algunos radicales que son hoy republicanos coalicionistas.

Concluamos, que ya es hora.

El Sr. Pi, contra quien se desataron ayer las iras de casi todos, sin exceptuar las de varias tribunas, olvidóse, á despecho de su sereno aplomo, de un punto importantísimo: de defender al Sr. Ruiz Zorrilla, atacado por el Sr. Leon y Castillo con una saña, con una injusticia y con una virulencia no usadas nunca en el Parlamento y por todo extremo censurables. Verdad es que los Sres. Salmeron, Azcarate, Portuondo, etc., incurrieron en idéntico y mucho más vituperable olvido. Para eso ha servido la coalición al desterrado. Para tener al Sr. Pi por compañero de jefatura y para quedar indefenso ante los ataques, calumnias é imputaciones de sus implacables enemigos.

Nosotros, aunque á Dios gracias, permanecemos fuera de ese centro de acción, no nos consideramos exentos, á título de republicanos, de censurar aquellas extemporáneas y emponzoñadas insinuaciones, ni tampoco de condenar la falta de respeto con que el patriarca de la federación fué tratado por una indócta mayoría.

La consecuencia, á prueba de años y fracasos, merece la consideración de todos los espíritus rectos.

Para nosotros la merece hasta la de aquel sabio astrónomo, émulo del Sr. Pi en la inflexibilidad,

que á los 20 años de demostrada la teoría de Copérnico, seguía creyendo y declarando que el sol daba vueltas alrededor del mundo.

ECOS POLITICOS

Los periódicos monárquicos vinieron anoche bañándose en agua de rosas.

El Correo, que en esto de amor trasnochado á la monarquía da quince y raya á los conservadores, después de felicitarse en todo el balance por la unión de todos los monárquicos y de decir que todos los oradores de este color estuvieron hechos portentos de elocuencia, acaba de este modo:

En suma, una mala jornada para los republicanos, porque el Sr. Pi, que era anunciado como un campeón formidable, contra la monarquía, ha tenido la virtud de causar efectos enteramente contrarios á los que sus partidarios esperaban; porque, hoy ha sido uno de los días más venturosos para el triunfo parlamentario de la monarquía, y uno de los días también más infelices para la oposición republicana.

Y antes y después dice que el Sr. Pi vive fuera de la realidad, se hace eco de todo género de paparruchas y ha disgustado á sus seguidores.

Luego que los romanos vencieron en el Metatro á Asdrubal, que llevaba á Anibal el esperado socorro para caer sobre Roma; le cortaron la cabeza y la arrojaron al campamento cartaginés para sembrar en él el espanto.

Los monárquicos quieren hacer lo mismo con el señor Pi, y no pudiendo cortar la cabeza le cortan toda clase de vestidos.

Y luego los echan al campo de la coalición.

Todavía con más satisfacción y mayor entusiasmo, que los ministeriales menos avanzados, cantan victoria los conservadores.

Y es natural. Porque de haber victoria, más es de ellos que de los otros.

La sesión de hoy—escribe El Estándarte—en el Congreso, no solo ha resultado una sesión interesante sino que será una sesión histórica, porque en ella ha quedado tendida y bien muerta la coalición republicana.

Los diputados de esa coalición no tienen ya para qué anunciar pomposamente como venían haciéndolo por medio de su órgano El Progreso su retraimiento, porque, acaso sin aperebirse, el ridículo los ha llevado como por la mano fuera de la Cámara, donde no es posible que vuelvan á hacer papel alguno.

Y más adelante, después de algunos rasgos de gusto dudoso acerca del Sr. Pi y de la coalición, continúa el mismo periódico:

La Cámara se ha manifestado entusiasmadamente monárquica; el Sr. Camacho, rompiendo sus costumbres pacíficas, con elocuencia y con vigor ha dado una lección magnífica al Sr. Pi de que las cosas que se recojan en la calle no pueden ir á manchar la severa vestidura del diputado; el general Lopez Dominguez ha desmentido las aseveraciones del orador federal, y los señores Cánovas del Castillo y Martos han estado verdaderamente inspirados.

De hoy más no amenacen los federales con retraimiento; ellos no se van: la opinión es la que los ha lanzado.

Aquí hay elogios á granal para los de la derecha, los de la izquierda y los del centro.

Nunca, en toda la restauración, se habían tratado estos señores monárquicos con tanto cariño los unos á los otros.

—Diga usted—preguntaban al dependiente de un farmacéutico inventor de un elixir para hacer salir el pelo—¿es verdad que con este elixir no hay calvas?

—Qué ha de haber!—exclamaba el tal, que era andaluz. Figúrese usted que el otro día se cayó al suelo un frasco de esos y la baldosa sobre que se rompió se convirtió en una zalsa.

Lo mismo ocurrió ayer á las mayorías y minorías monárquicas.

Cayó sobre ellas la palabra del jefe de los pactistas y todas pactaron para defender la monarquía y caer sobre los republicanos.

Si estará impregnado del pacto cuanto hace el señor Pi!

Porque hasta El Resumen, tildado de inclinaciones al republicanismo por los otros monárquicos, dedica al jefe de los pactistas varias consideraciones un tanto duras.

El orador—dice entre otras cosas—ha incurrido además en un defecto capital, capitalísimo, cual es un desconocimiento completo de la realidad de la política. El jefe de los federales cree por lo visto que estamos en el año 1873, sin comprender que desde esta fecha á la actual han variado por completo las condiciones de la política.

Así, pues, el Sr. Pi se movía dentro de un medio ambiente, contrario á su manera de ver y apreciar las cosas, resultando verdaderamente deplorable.

Y acaba haciendo constar la unanimidad con que todas las agrupaciones monárquicas han aplaudido á los oradores que se han levantado á contestar al señor Pi.

Há pocos días, al definirse la soberanía nacional, lo que aplaudían los liberales lo censuraban los conservadores y vice-versa.

Ahora todos se aplauden los unos á los otros.

Esta debe de ser la estrategia del porvenir. Hacer que todos los enemigos se reúnan para vencerlos cuando estén juntos.

Hasta en estrategia ya el Sr. Pi delante de su siglo.

La Epoca no menos regocijada que sus demás cofrades en monarquismo, dice:

“Nos alarmaba la presencia de ciertos diputados en las Cortes; temíamos que cada sesión fuera un escándalo y una brecha abierta á lo que todos tenemos la obligación de defender. Pues ha sucedido todo lo contrario.”

Sólo por haber dado lugar á la catilinaria del señor Leon y Castillo, nos felicitamos de la política iniciada con la muerte del rey. A esta gran desgracia ha correspondido la sensatez del país, y el aviso del señor Lopez Dominguez no puede ser más elocuente.

“Todo júbilo es hoy la gran Toledo.” Mas estos entusiasmos son como el vigor prestado por ciertos medicamentos á las naturalezas enervadas.

El efecto pasa y la debilidad queda. Y no siempre está el remedio á mano para el momento oportuno.

El Diario español se niega á que su jefe recoja el guante, que el Sr. Cánovas le arrojó desde las columnas de La Epoca:

“Pero qué empeño dice—tiene La Epoca en embrollar las cosas!”

El apreciable colega tendría gusto, por lo que se ve, en que nuestro querido jefe llevara otra vez la Parlamento la discusión de la crisis de Noviembre, cuando debiera recordar que ese debate ya lo sostuvieron en el Congreso el Sr. Romero Robledo y el señor Silveira, en representación del Sr. Cánovas.

A nuestro querido amigo no le parece oportuno reproducir aquel debate, del cual quedó muy satisfecho, porque dijo lo que necesitaba decir y quedó en el lugar que le correspondía.

—¿Qué tal el examen?—preguntaba á un estudiante el padre de éste.

—Ha sido tan bueno, que los examinadores, no contentos con oírlo una vez, quieren que lo repita en Setiembre.

Que es lo que le pasa á los ortodoxos con el discurso de que tan satisfecho quedó el señor Romero Robledo.

La Union contestando á un sueto de nuestro número de ayer:

“Por lo demás, lo único censurable que pasó antes de la revolución de Setiembre, fué que los gobiernos de orden no supieron hacer bien lo que hicieron.”

Y de aquí, aquel triunfo y dominio de los revolucionarios sobre las gentes honradas.

¿Qué afán por hablar de lo que no se entiende!

Lo menos que puede exigirse de quien trata y escribe de una cosa, es que la conozca un poco.

Lo menos que puede exigirse de quien trata de política, es que conozca la Constitución del Estado.

Sentados estos aforismos, pasemos á una tentativa de censura de El Progreso contra nuestro jefe:

“Hacia ya años que el presupuesto de la familia real no se discutía con la calma y el detenimiento que ahora.”

Generalmente, sin discusión pasaba á ser ley, no obstante que en todos los Parlamentos de la restauración ha tomado asiento el Sr. Castelar.

Artículo 57 de la Constitución vigente: “La dotación del rey y de su familia se fijará por las Cortes al principio de cada reinado.”

De modo que, aun cuando otra cosa parece haber visto El Progreso, desde 1876 no se había puesto á discusión, ni con calma ni sin ella, el presupuesto de la casa real, porque no tenía para qué ponerse, con arreglo á la Constitución.

Aquí del antiguo y conocido epigrama:

Don Calisto de Bolaños
hablaba á D. Juan de Loma
de una procesion que en Roma
salía cada cien años.
—Y esa fiesta que encareces,
le dijo D. Juan: ¿la has visto?
Y respondió Calisto:
—¡Toma! ¡Más de treinta veces!

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO.

Lo de todas las tardes. Primero las Salesas, y después el *modus vivendi*.

Habla el Sr. Elduayen para alusiones.

Rebate la doctrina del señor duque de Tetuan sobre que los compromisos que contrae verbalmente un ministro de Estado, no tienen fuerza á obligar, desde el momento en que el ministro que lo contrajo sale del gabinete.

Enfrente de esta doctrina, el orador sienta y defiende con energía la de la solidaridad de ministerio en aquellos puntos que se relacionan con la seriedad del hombre de Estado y el buen nombre de la patria.

Habla largo rato para demostrar que esta cuestión de las Salesas, descartando lo respetable y patriótico de los móviles del señor duque de Tetuan, no merece la importancia que se le ha querido dar.

Relata desde su origen como y por que se inició el expediente de establecer un hospital y una iglesia de Italianos, y como y por que la solicitud de que se concedieran las Salesas en compensación de la de Italianos á Roma.

El Sr. Moret dice que el gobierno tiene el propósito de resolver el asunto en Consejo de Ministros, y sin comprometerse á nada ni hacer indicación alguna por la que pudiera traslucirse el criterio con que el gobierno resolverá el asunto, el orador rogó á la Cámara que diera la cuestión por suficientemente discutida.

Así se hizo, y se pasó á otro asunto.

El Sr. Durán y Bas consume el segundo turno en contra del *modus vivendi*.

Se declara enemigo de los tratados de comercio porque quitan libertad á los gobiernos.

Expone algunos argumentos contra la necesidad de prorrogar los tratados que á su juicio han ocasionado grandes perjuicios á la industria nacional, añadiendo que no hay en la conducta de los conservadores la incongruencia que señaló el Sr. Merelo, porque sus correligionarios aceptaron el tratado por la filosofía que encierra aquella frase “del mal el menos.”

El Sr. Merelo habla para alusiones.

El Sr. Ruiz Gomez defiende al libre-cambio de las acusaciones del Sr. Durán y Bas, y declara que acepta como suyo el tratado del Sr. Moret.

Rectifica el Sr. Durán y Bas.

CONGRESO.

Sesión del 8 de Julio de 1886.

Se abre á las dos y cuarenta bajo la presidencia del Sr. Martos.

Lleno completo en escaños y tribunas.

El Sr. Sanchez Arjona apoya una proposición referente á la construcción de una carretera.

El Sr. Gutierrez Más apoya la construcción de un ferrocarril de Gandia á Alcoy.

Los Sres. Pons y Landecho dirigen preguntas de interés local.

El Sr. Nicolau pide antecedentes para discutir el modus vivendi.

Se aprueban las actas de Torrijos, Lalin y Ciudad-Real, quedando proclamados por estos distritos los Sres. Benayas, marqués de la Vega de Armijo y Rey (D. Luis).

Se aprueban algunos dictámenes referentes á obras públicas, entre ellos uno autorizando la construcción de un ferrocarril de Valencia á Liria, y otro declarando de utilidad pública y benéfica la Sociedad "Salvamento de Naufragos."

Jura el cargo de diputado el Sr. Moral.

Reanúdase la discusión sobre la lista civil y el Sr. Pi y Margall consume el tercer turno en contra.

El Sr. Pi y Margall: No necesitan los que desempeñan la magistratura suprema, de ningún fausto ni de ninguna magnificencia para alcanzar el respeto de los pueblos y realizar los fines de su misión.

En nuestra patria, ningún presidente del Poder Ejecutivo obtuvo grandes sueldos. Cuando vino la dictadura del general Serrano, éste se hizo asignar 500.000 pesetas anuales. A nosotros nos pareció excesiva esa suma: imaginad lo que nos ha de parecer de los siete millones que queréis otorgar al rey, amén de los tres millones que pensáis regalar á los otros miembros de su familia.

Los presidentes de Repúblicas no necesitan de fausto para hacer grandes cosas. Me bastará citar á Juárez, el que expulsó de Méjico á los franceses, para que veáis cómo el primer magistrado de un país libre, puede hacer respetar su autoridad y servir con gloria á la patria, sin deslumbrarla con el boato.

Por el contrario, precisa convenir en que los reyes son las personas más llevadas y traídas en boca de las gentes. En coplas, anécdotas y chascarrillos, se habla de ellos de la manera más irrespetuosa.

Luego, hay que tener en cuenta que á pesar de todas las magnificencias, los reyes están siempre apurados. En los últimos años de doña Isabel, la casa real se vio tan exhausta, que fué necesario vender parte del Real Patrimonio. Y cuando se hizo la revolución de Setiembre, se pudo ver que la casa real debía al Tesoro en concepto de anticipos diez millones de pesetas. Por cierto que nunca he podido comprender cómo se arreglaron los ministros de Hacienda de entonces para realizar tales anticipos.

Pero hay más. D. Francisco de Asís, vivía de las rentas de su mujer como viven muchos maridos; pero aparte de esto, tenía una asignación de 600.000 pesetas. Pues bien; fué preciso incautarse de doscientas mil pesetas de los fondos del hospital del Buen Suceso, para cubrir atenciones de D. Francisco de Asís.

Y no es eso todo. A D. Alfonso XII, si doy crédito á lo que ha dicho la comisión, le ha debido pasar otro tanto. Sus apuros han debido ser grandísimos, pues D. Alfonso, sin el seguro de Barcelona, sólo hubiera dejado 250.000 pesetas de deudas. Y eso que D. Alfonso, que no veía el porvenir claro, debía ser prudente en sus gastos y previsor en sus negocios. Y eso, en fin, que aunque yo no lo he creído, he oído asegurar que procuraba aumentar su peculio, jugando á la Bolsa sobre valores del Estado.

Protestas de todos los monárquicos. El ministro de Hacienda muestra á gritos su indignación.

El presidente llama la atención al Sr. Pi.

El Sr. Pi y Margall. Yo no he asegurado nada; he dicho lo que se ha repetido en los periódicos y de público.

(Nuevos gritos y campanillazos. El Sr. Martos, con frase pomposa dice que no se debe acoger ciertos rumores de plaza, impropios del Parlamento.)

El Sr. Pi continúa: —Ese lujo y ese fausto que queréis para la monarquía, chocan con la miseria de los obreros y la ruina de los propietarios, á quienes el fisco quita sus propiedades para pagar los crecidos impuestos que pesan sobre el contribuyente.

Yo no he asistido nunca á las brillantes recepciones de la casa real; pero sé por lo que me han dicho los que á ellas asisten, que galon más ó galon ménos, desde el presidente del Consejo de ministros hasta el último portero, todos parecen individuos de la servidumbre del rey.

Se dice, que cada español sólo paga 50 céntimos para el sostenimiento de ese fausto, y que además, con esa suma se mantienen 2.600 familias. Si el argumento valiera, en ese caso lo mejor sería constituir á Madrid en un inmenso refugio para todos los necesitados, y así resolveríamos la cuestión social con la ruina de todos.

Pero también se agrega, para justificar esas exigencias de una cuantiosa dotación; la monarquía es la paz. He pasado 61 años de mi vida bajo la monarquía, y puedo asegurar, con la historia en la mano, que no he visto en ese tiempo más que revoluciones y guerras. Recordad las que hemos tenido en la Península, en el extranjero y en las colonias, y vereis con horror la cantidad de sangre derramada en tiempos de monarquía.

Se afirma también que los reyes son los verdaderos intérpretes de la voluntad de la nación. ¿Cómo puede decirse tanto? En 1808, la nación quería rechazar las pretensiones de Napoleón, y Fernando VII se sometió á ellas. Doña Cristina sólo cedió ante la fuerza, durante toda su regencia, á la voluntad nacional. En el asunto de las Carolinas, ¿qué ocurrió? Que el pueblo quería una conducta viril y orgullosa frente á Alemania; en tanto que el rey pensaba de otro modo.

El Sr. Martos interrumpe al Sr. Pi diciéndole que no puede saber que pensaba el rey, que sólo obraba por medio de ministros responsables.

El Sr. Pi: Cuando se trata de un rey muerto puede juzgar. Además los que hoy se sientan en el banco azul, pensaban entonces del mismo modo, pues afirmaron que si fuesen llamados al poder declararían la guerra.

Vosotros, fusionistas, habéis proclamado la soberanía de la nación. Pues bien, esa soberanía es incompatible con la de los reyes. No caben juntas dos soberanías.

¿Qué gran mudanza habéis realizado? ¿Qué hubo además en tiempo de la República que justificase vuestros ataques? ¿Hubo algo parecido á los heroicos del 34 y del 45? ¿Hubo algo parecido á lo de aquel período que va del 54 al 56, en el que un ministro de la Gobernación llegó á decir que cada día que pasaba sin motín era un día de triunfo para el gobierno?

Y del ejército, ¿qué nos decís? Vosotros los conservadores fuisteis los que primero le sublevarsteis.

La indisciplina nació en 1814 con Elío. Y vosotros fusionistas, sois descendientes de los que también le impulsaron á la sublevación en más de una ocasión. No hay más que citar á O'Donnell, á Narváez, á Dulce, á todos los generales monárquicos

para considerar que no somos los republicanos los que indisciplinamos al ejército.

Habláis de Cartagena. En 1844 también esa plaza se sublevó, y fué necesario ponerla cerco como en tiempo de la República, y en 1843 el general O'Donnell tuvo que capitular en manos de los de Barcelona, como el general Lopez Dominguez en Cartagena.

El Sr. Lopez Dominguez pide la palabra.

El Sr. Pi y Margall: Habéis de la insurrección cantonal. Pero olvidáis 1837, en que todas las provincias de España se hicieron independientes del poder central. Fué necesario poner al frente del gobierno al hombre más popular de su tiempo, y Mendizábal se vió obligado á reconocer á las juntas locales revolucionarias como municipios y á las provinciales como diputación provincial. ¿Se conujo de igual modo la República frente al conflicto cantonal?

Las elecciones hechas por mí fueron las más libres, las más legales, las más pacíficas. (Grandes risas.)

Ved la prueba en las Gacetas. (Risas mayores.)

Yo hice dimitir á un gobernador tan sólo por que su padre se presentaba candidato en la provincia. (Nuevo alboroto.)

El Sr. Martos: Dejad, señores diputados de la mayoría, que el Sr. Pi siga demostrando la sinceridad de aquellas elecciones.

Lo repito: la nación está cansada de la monarquía. (Escándalo, protestas, tumulto.) El Sr. Martos pronuncia un discurso muy hinchado.

El Sr. Pi pregunta: ¿pues no viene discutiéndose la monarquía?

El Sr. Martos: Sí, haciendo se viene no sé por qué tolerancia, pero no como ahora, fuera del reglamento. Así, pues, llamo á S. S. por primera vez al orden.

El Sr. Pi entra en otras consideraciones: los ciudadanos no pueden administrar sus intereses hasta los 25 años; los reyes, á los 16 administran los públicos. Las mujeres no gozan derechos políticos, y apenas si desde hace algún tiempo logran empleo en telegrafos. Sin embargo, una reina pudo disolver el Parlamento anterior, y podrá mañana disolver éste.

Explica, como jefe, la coalición, y dice que con la autonomía reunirá Portugal y España y salvará las colonias. Trabajaremos entre tanto, desde aquí, por el triunfo de la República.

El Sr. Martos: ¡Dentro de la ley! Sr. Pi, ¡dentro de la ley!

El Sr. Pi: No he dicho cómo. (Rumores.) He dicho yo por ventura algo parecido á lo del Sr. Cánovas, según quien es preferible la monarquía á la paz? (El Sr. Cánovas pide la palabra.)

El señor ministro de Hacienda: Me levanto á protestar del discurso anárquico y revolucionario del Sr. Pi.

Yo había oído hablar del hombre de hielo, del que citaba y juzgaba las cosas más enormes, escuchándose con un se dice: había oído que su oratoria crispaba los nervios y de todo ello he podido convenirme esta tarde.

Pero entre todas las cosas que el Sr. Pi y Margall ha dicho, no sé si reconociéndolas de los cafés, de las plazuelas, ó no sé de dónde, hay una que yo rechazo con toda mi energía y es aquella en que su señoría daba á entender que nuestro monarca había especulado en la Bolsa.

Eso es una calumnia que no cabe en pechos nobles, y que rechaza toda conciencia honrada como rechaza todo el que haya tenido la fortuna de tratar á D. Alfonso XII.

Rechazo esas impertinencias del Sr. Pi y Margall, y quizá en otra ocasión le demuestre en lo que á la Hacienda se refiere, los desastres en ella causados en la época de la República, y sobre todo en el año que S. S. estuvo al frente del poder.

El Sr. Leon y Castillo con voz de trueno y ademanes de poseído. Trece años, trece años ha pasado el Sr. Pi meditando para venir aquí á vomitar esa calumnia.

S. S. ha venido aquí á hacer lo que hacían los inquisidores, á remover la fosa para aventar las cenizas de los cadáveres.

(S. S. ha hablado de jugadas de Bolsa! Los que hacen esas jugadas son ciertos conspiradores que preparan revoluciones y que han alcanzado un nombre en el extranjero; revoluciones que se anuncian y preparan á precio de tarifa. (Grandes aplausos.) Esos son los que se aprovechan de esas jugadas.

El Sr. Pi y Margall no ha combatido la lista civil; ha hecho lo que sus amigos en estos dos discursos.

Porque, señores, aquí no se ha discutido una lista civil, sino una institución.

Todavía no habéis podido demostrar que esa lista civil es excesiva, ni lo demostrareis. Pero ¿qué más?

El Sr. Ruiz Zorrilla, ese sol, como le han llamado sus apreciables correligionarios de Guadalajara, y á cuyo alrededor giran como satélites los señores Salmeron y Pi y Margall, y hasta según algunos el mismo Sr. Castelar, ese mismo sol no combató la lista civil en aquella monarquía que juró defender hasta perder su última gota de sangre. (Aplausos.)

Ha dicho S. S. que la república es más barata que la monarquía.

Vamos á verlo.

No hablaré de la república francesa, porque no la aceptáis como modelo; hablaré de los Estados Unidos. El presidente de esa nación cuesta á aquel país mucho más de lo que aparece. La elección presidencial cuesta cuatro millones de dólares, y una crisis electoral significa en los negocios una pérdida de diez millones de dólares. Las dietas de los diputados, sin contar los viajes, cuestan al país dos millones de dólares.

Esos señores republicanos que combaten la lista civil se la adjudican á sí propios.

No digamos nada de otras repúblicas, como la Argentina, la de Méjico y otras.

Vamos á Francia. En este país, los cuerpos legislativos gozan una asignación de once y pico de millones de francos. Y decidme, ¿qué va ganando el país con que la lista civil se traslade de los monarcas á los legisladores?

Es preciso que concluya esa raza de ilusos y de cándidos, que apelan á medios reprobados y obedecen ciegamente al que desde el otro lado de la frontera, perturba la paz exultando cobardemente su persona; lo que al país le importa es que se le garantice la paz y el orden. Por eso es monárquico.

En otra sesión la República nos mostró todo género de desastres é ignominias. Ahora se reproduce un movimiento en ese sentido; pero no tiene importancia, como no la tiene la coalición. ¿Qué elemento se sobrepondrá el día de su triunfo? Se constituirían unas Cortes. ¿Sabéis para qué? Para deliberar si la nación debía ser ó no ser desuavizada.

Esa coalición, si representa algo teniendo fuera al Sr. Castelar, es la tendencia federal, con la cual jamás transigirá el país.

El partido republicano quiere las autonomías; pero ¿qué país que haya alcanzado el supremo bien de la unidad lo ha deshecho después?

La República fué proclamada en 1873 en las mejores condiciones para aquel régimen; de tal manera que si alguna vez hubiera sido posible aquella forma de gobierno, hubiera sido entonces. Y sin embargo, ¿qué ha pasado?

embargo los amigos del Sr. Pi y Margall fueron á levantar cantones y á hacer la federación de abajo arriba, y los otros republicanos se quedaron en Madrid para devorarse con implacable saña y arrojar cada día un prestigio deshecho. El Sr. Castelar fué sospechoso, el Sr. Pi fué declarado cómplice de los cantonales, el Sr. Salmeron tuvo que poner fuera del derecho de gentes á muchos de sus correligionarios, y el Sr. Figueras anocheció jefe del gobierno y no amaneció, sacrificando todos los principios á las pasiones y las pasiones á los instintos, sucediéndose después las guerras demagógica y carlista.

Tal miedo llegó á tomar el país á la República en aquellos tiempos aciagos, que los carlistas llegaron á ser más simpáticos que vosotros. Así se lo decía el Sr. Salmeron al Sr. Pi; bien pudo repetirlo yo. D. Carlos hubiera llegado á entrar en Madrid si la República no cae, y hubiera entrado en Madrid con la simpatía del país.

La revolución de Setiembre murió en vuestras manos: hicisteis odiosa la libertad desprestigiando las ideas de esa revolución que murió entre un montón de municipios autónomos, regidos por la violencia y administrados por el pillaje. Entonces sufrieron bajo vosotros los hombres que más habían luchado por la libertad. Entonces fué paseado por las calles el respetable Sr. Becerra, se quiso asesinar al Sr. Echegaray en la escalera del casino, y se puso de rodillas en el ministerio de Hacienda al Sr. Figuerola, cometiéndose todo género de violencias.

Vino después el Sr. Castelar, republicano también, pero español antes que republicano, y tuvo que buscar en su patriotismo todas las energías para salvar á la patria contra la imperante demagogia salvaje, haciendo un llamamiento á todos los patriotas, y reorganizó el ejército, restableció la disciplina, levantó el crédito y conquistó la paz, y no salvó la República porque no era posible, y ese ha sido su delito.

Y ahora vienen los autores y cómplices á acusarnos, á tratar de potencia á potencia.

Afortunadamente, cosas tales no ocurren más que una vez. (Grandes aplausos de la mayoría y los conservadores.)

El general Lopez Dominguez, para alusiones, dice que es completamente inexacto lo afirmado por el Sr. Pi y Margall respecto de los acontecimientos militares de Cartagena en que el general tuvo parte, al frente del ejército que combatió por el orden y la legalidad contra los cantonales.

No existió tal capitulación: los insurrectos demandaron el perdón que se les concedió.

Tengo documentos —añade el orador— que de traerlos aquí, en ellos pudiera verse la responsabilidad que en aquellos deplorables sucesos le cabe al Sr. Pi. (Sensación.)

Si todas sus afirmaciones tienen igual exactitud, está juzgada toda su política.

Por de pronto sepan los que por él y sus amigos son solicitados en estos tiempos la justicia que, después del triunfo merecerían al Sr. Pi y Margall. (Grandes aplausos.)

El Sr. Cánovas se levanta á decir que cuando el Sr. Pi lo desee, discutirá formalmente su política y la defenderá, aunque en verdad, añade, el que tiene que defenderse es el Sr. Pi. (Risas prolongadas.)

El Sr. Pi: Lo del rey lo dije como rumor. (Rumores, confusión.)

El Sr. Martos: No vuelva su señoría sobre el asunto, y respete la memoria del rey muerto que ampara la Cámara.

El Sr. Pi: Precisamente, cuando el rey muere, pertenece á la historia.

El Sr. Cánovas: Para la calumnia, jamás.

El Sr. Pi: Yo insisto en que recogí el rumor... (Nueva confusión.)

El Sr. Martos: Bueno, el Sr. Pi no debe traer cosas de la calle, porque de esas cosas de la calle ni debe hacer caso, ni recogerlas como se recogen otras cosas de la calle.

El Sr. Pi: Hay dos patrimonios de la corona: el privado y el público. Del privado puede hacer el rey lo que le convenga.

El Sr. Cánovas: ¡Dale!

El Sr. Pi: Y puede dedicarlo á negocios... (Vuelven las protestas, la confusión y los campanillazos presidenciales.)

El Sr. Martos: Tiene razón el Sr. Pi. No hay más sino que la moral del rey difunto no era la moral del Sr. Pi. (Aprobación en los monárquicos.)

El Sr. Pi: Pasaré á otro asunto.

El orador rectifica extensamente, y defiende la época de su gobierno.

Desde tal punto llueven las rectificaciones que se convierten en diálogos. Intervienen los Sres. Cánovas, Camacho, Leon y Castillo. Este advierte que sus cargos están tomados de los discursos dichos, y de las declaraciones hechas en 1873 por los señores Salmeron, Prefumo y Masionave. Cánovas le dice que el ministro de la Gobernación de entonces (Pi) no cumplió su deber pues dejó expuesta la vida de muchos diputados á las iras de la muchedumbre.

El Sr. Pi contesta de un modo muy extraño: Los que corrimos verdadero peligro fuimos nosotros. Por eso yo me negué á ir á la comisión. En la Plaza de Toros nos amenazaban los amigos de S. S.

Se da por terminada la discusión de la totalidad y es leída la enmienda del Sr. Romero Robledo.

Este, aunque reservándose para hoy, hace una retumbante protesta de monarquismo, y anuncia que realizará un acto en el cual espera verse acompañado por los verdaderos monárquicos.

Se levanta la sesión á las siete.

EL COPO.

Antes de la hora del alba y aprovechando el espacio que media desde la madrugada hasta la salida del sol por el horizonte africano, sale de su caseta de lienzo anclada en la costa Benedito el fofo de la barca, y tiende la mirada sobre el golfo marino y la hunde en las profundidades estrelladas, consultando la hora de hacerse á la mar en compañía de su gente.

En la caseta quedan sobre el duro lecho los desaharrados hijos de Benedito y su honrada mujer; y únicamente salta de la cama, como pájaro del nido, el mayor de los muchachos, que con una gorra sobre la despeinada melena, el calzon de paño arrollado á media pierna, la camisa descolorida y abierta por el pecho, y un cintajo que le sujeta el pantalón á la cintura, sale fuera de la casa al mandato del padre, y se emplea á la vez en varias ocupaciones, pisando y hostigando con los pies descalzos la alfombra de arena, de la cual levanta huecos y sonoro rumor de guijas y de conchas.

Es de ver el simpático aspecto del muchacho, modelo de los charranes de la playa. Aunque ya linda en los catorce y sobre su labio apunta el suave bozo, su cuerpo es algo encanijado y pequeño, sin que denote falta de resistencia; su exterior es á un tiempo el del niño y el del hombre. No sé por qué extraña afinidad, diríase que el muchacho se asemeja á un ovejuno moruno. Redondo y pequeño su rostro, estrellado de rubias pecas, que le dan cierto aire picaresco, y envueltos los ojos en un chisporroteo de malicia y vivacidad, el muchacho tiene todos los aires canallecos imaginables; si rie, acienta más su truhanería, medio cerrando los ojos

entre un cerco de agrupadas pestañas, que se enfilan como para disparar chispazos de malignidad é inteligencia.

Ordenando los claros velos de la malla, separando y combinando los remos y formando enormes antiparras de la cuerda del copo, que mejeja con magistral desenvoltura, el zagal va y viene en torno de la caseta esperando la llegada de los compañeros, que después de dar su saludo á Benedito en una especie de gruñido, prepáranse con este á botar la barca al agua, la cual se halla colocada sobre varios travesaños de madera cerca de la rompiente.

Ya están á bordo la botella del aguardiente, la red hecha un confuso monton, las hileras de remos unos sobre otros en los costados, y el palo que sirve para desviar la barca de la orilla.

Partida la tripulación en dos cordones, meten por un lado y otro el hombre al pedregal, y da Benedito como capitán de la cuadrilla el grito de ¡olé! ¡olé! á cuyo compás empiezan los esfuerzos y acometidas, hasta que la barca mete la quilla en la espuma, después introduce el abultado vientre y por último resbala sobre los travesaños, y queda flotando sobre las olas.

Uno de los barqueros pónese en pie en la popa, con el palo, especie de chuzo, en la mano, y llevándolo al fondo del agua y recorriendo toda la banda de la barca á largos pasos, consigue internarla lo suficiente para que los remos echen los remos sobre las bandas, y den las remadas primeras, haciendo á un justísimo compás la maniobra. El muchacho pónese al servicio del timon, y la nave resbala mar adentro rozando las elásticas ondas.

¿Qué aspecto el de la playa á la hora en que sale la barca? El festón de la arena se estiendo á lo largo de las rocas alumbrado por el resplandor de las estrellas, las ventas, de techos achaparrados, las casas distantes y los hoteles airoso, muestran los lienzos de sus paredes, cubiertos por fértiles parras ó rodeados de confusos jardines. La ciudad enseña su lomo negruzco y deforme, como el de monstruo que durmiera recostado junto á la orilla; por algunas de las ventanas atraviesan con rapidez las luces artificiales que mientras viene la del día encendieron algunos industriales para arrancar á la noche algunas horas de trabajo. Las viñas suben á izquierda y derecha por las faldas de los montes describiendo sus listas de pámpanas y de sarmientos; algún lagar lejano enseña también el blanco y fantástico muro de su portada.

Los rumores de la playa y de la ciudad se oyen en el dulce misterio de la noche como una música vaga y agradable; estrépito de olas, ronquido de las aguas entre los peñascos, trasiego de aparear de otros pescadores, bronco rozar de un remo en la barca que produce un apagado rugido de león, cantos á media voz, acentos que maldicen por la dificultad surgida en alguna tarea, todo se percibe en vago concierto y se une á los otros ruidos de la capital, como de carros que ruedan antes de la madrugada, de bestias que entran en largas reatas al compás del soñoliento canto del arriero, de ladridos de perros que merodean por las calles, de alertas insinuantes del gallo, y de alegre fiesta trasnochadora que corre de calle en calle, dejando tras sí una triste y vagorosa estela de armonía.

Entretanto, la barca de Benedito no es ya más que un punto negro en medio de las olas, y boga y boga rozando como un pájaro las aguas.

Cuando ha llegado á perderse de vista, hace virar el muchacho la embarcación, y se pone á soltar el largo y anchuroso seno de la malla que de trecho en trecho queda suspenda de breves y flotantes esferas de corcho.

Luego, mientras pone la proa hacia la orilla, el muchacho sigue dejando sobre la estela los dos robustos cabos de maroma á los cuales queda sujeta la red. Tras largo rato de continuo ejercicio, vuelven á oírse en la orilla los golpes de los remos, pero de una manera queda y levisima, como aquel secreto, dicho en voz baja, que apenas llega á nuestros oídos; después se acentúa poco á poco, más tarde óyese la voz de mando de Benedito unida á la de los demás tripulantes, y al cabo la barca vuelve de nuevo hasta la orilla, habiendo dejado allá dentro la inmensa boca de la red abierta al incauto perseguirse de los peces.

Sacada otra vez la embarcación á empuje de hombre sobre el seco suelo de la playa, la tripulación divídese en dos porciones y empiezan á tirar, separados por alguna distancia, de los gruesos extremos de la cuerda.

Formidable es la tarea que entonces empieza. Cada jabegote, armado de un corto cabo, de cuya punta cuelga un redondo trozo de madera, llega á la misma orilla, chapaleando con los pies el agua, y allí lia el trozo de madera á la maroma, con una especial medida de honda, hecho lo cual, vuelve la espalda al mar y se lleva el cabo sobre el hombro, mientras inclina el cuerpo y empieza á tirar, hundiéndose los pies descalzos en la arena, y siguiendo las huellas del otro jabegote colocado delante de él.

Ocupados en esta fatigosa tarea el tiempo necesario para hacer salir el copo, aparece éste al fin lleno completamente de pescado, y en vez de la maroma, asoman las mallas de la red, y queda el montón de peces tendido sobre la playa.

Los santos, la virgen, todo lo sacro y lo divino del cielo y de la tierra, es invocado con voces de entusiasmo por los pescadores, á tiempo que se rompe el mar para dejar paso al tesoro y el sol asoma por el horizonte, para bañar en rayos de majestad el cuadro marino.

De la población acuden en tropel á la playa los pescadores, para hacer el cotidiano empleo y vender luego la mercancía á golpe de pregon, con los lenguas cenachos colgados de los codos, las manos colocadas en la cintura, y las caderas en balanceo para evitar al paso el roce de la vasija.

El viviente y blanco monton de peces se revuelvo y blande sus miles de puñales debajo de la malla, dando fuertes sacudidas y retorciéndose con los dolores de la muerte.

Un jabegote tiende la red, otro saca los peces presos en el tejido, aquel despacha aceleradamente carga tras carga, y el otro deshace la confusión de getarquías que el copo formó al resbalar bajo las olas.

El sol tiende sus rayos sobre el cristal, bajo el que antes pasaran como bandadas de flores de luz las estrellas.

Hecha y terminada la venta al monótono martilleo de las olas, los marinos ordenan sus redes y recogen sus aparejos, y en la casa de Benedito empieza á oírse el pacífico humo de la moraga, en torno de la cual firma toda clase de juegos el muchacho.

Después no se descubre sobre la playa más que la inmensa reverberación del sol sobre las olas y las mallas tendidas á secar, que despiden un marcado é intenso olor á marisco.

A la entrada de la caseta de Benedito, juegan sobre una sucia mesa cuatro camaradas, con el jarro del vino colocado en el centro, y mientras arrojan con palabras y donaire de jugadores las cartas sobre la tabla, llegan intermitentemente hasta la caseta las sonoras lenguas del mar, que les hablan al parecer de cosas incoherentes, y levantan erujiente estrépito de cristales, al resbalar sobre el tapiz de las piedras y de las conchas.

S. RUEDA.

TELEGRAMAS

TELEGRAMAS DE LA MAÑANA.

LONDRES 7 (noche).—Se conocen los resultados de 448 elecciones.

Según ellos, los conservadores han obtenido tal ventaja que se considera inevitable la derrota de Gladstone.

Los conservadores elegidos ascienden a 231; los gladstonianos a 115; los parnellistas a 55, y los liberales disidentes a 47.

Faltan todavía por elegir 203 diputados, y aun que la mayor parte de estos serán seguramente gladstonianos, por los cálculos que se hacen, se considera ya imposible que Gladstone reúna mayoría en la Cámara de los Comunes para la aprobación de los proyectos sobre Irlanda.

En vista de esto, suponen muchos que Gladstone será sustituido por un ministro que formará los liberales disidentes, contando previamente con el apoyo incondicional de los conservadores, pero esto no son más que conjeturas.

PARIS 7 (noche).—Monseñor Guibert, arzobispo de París ha sido desahuciado por los médicos.

El coadjutor ha dirigido una circular a los curas párrocos, invitándoles a rezar las plegarias para los agonizantes.

LONDRES 8 (mañana).—He aquí las noticias totales de las elecciones recibidas esta madrugada.

237 conservadores.
49 unionistas ó liberales disidentes.
123 Gladstonianos.
55 parnellistas.

Total de las elecciones verificadas, 461.
Elecciones que faltan, 192.

PARIS 8.—Los duques de Montpensier dieron anoche un gran banquete en el hotel de Londres, en honor de la reina Isabel, al cual asistió el embajador Sr. Albarada.

NUOVO TRATADO CON LAS MENSAGERÍAS MARÍTIMAS.

PARIS 8.—El ministro de Correos ha celebrado un tratado con las mensajerías marítimas modificando los servicios existentes estableciéndolos bajo las bases siguientes:

1.ª Los buques serán de construcción francesa.
2.ª Se emplearán carbones franceses.
3.ª Se suprimen las tarifas concediendo ventajas a las mercancías inglesas con perjuicio de las del país.

El tratado entrará en vigor a fines de 1888.

MUERTE DEL ARZOBISPO DE PARÍS.

PARIS 8.—El cardenal Guibert, arzobispo de París, ha fallecido esta mañana.

REFORMA DEL REGLAMENTO DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

PARIS 8.—La prensa independiente se lamenta de la esterilidad de los debates parlamentarios.

Basta examinar los proyectos aprobados en cada legislatura para convencerse de la necesidad cada día más urgente de suprimir trámites para llegar a soluciones prácticas.

Si de algo se ha abusado es de la iniciativa parlamentaria; pero es tan complicado el reglamento de ambas Cámaras, que falta tiempo material para llegar a la aprobación de los proyectos y proposiciones.

Añádase a esto las interpelaciones, las preguntas más ó menos interesantes, y se comprenderá que las Cámaras pierden un tiempo precioso dejando en suspenso asuntos de verdadero interés para el país.

Para remediar este mal, se trata de modificar el reglamento facilitando la tramitación de los asuntos, y lo que es más importante, disponiendo que éstos no se consideren caducados al terminar cada legislatura, y puedan por lo tanto continuar en la siguiente.

Esto último ya sucede en el Senado; pero no en la Cámara de diputados.

Se cree que esta reforma obtendrá mayoría en la Cámara, pues es general la opinión de que el mecanismo parlamentario debe ponerse en armonía con el espíritu práctico de la época.

LOS DERECHOS SOBRE LOS CEREALES.

PARIS 8.—Cámara de los diputados.—Se pone a discusión el proyecto de ley sobre recargo de derechos a los cereales, presentado por los proteccionistas contra el deseo del gobierno.

Se acuerda por 310 votos contra 240 pasar a la discusión por artículos.

LA ELECCION EN INGLATERRA.

LONDRES 8.—He aquí los últimos resultados de las elecciones:

241 conservadores.
48 unionistas.
127 gladstonianos.
57 parnellistas.

DERROTA DE GLADSTONE.

PARIS 8.—El *Diario de los Debates* publica esta tarde un despacho de Londres, confirmando la derrota de Gladstone en las elecciones.

Añade que Gladstone no esperará al último día de escrutinio para presentar la dimisión.

LA CUESTION DE ORIENTE.

LONDRES 8.—El gobierno inglés ha recibido de Rusia la notificación oficial de haber sido suprimidas las franquicias del puerto de Batum.

Inglaterra se limitará a protestar diplomáticamente, como las demás potencias, contra este hecho, que constituye una violación del tratado de Berlín.

En los círculos diplomáticos se atribuye gran importancia a la cuestión de Batum.

En ellos se dice que es la primera represalia de Rusia contra la participación del marqués de Salisbury en los negocios de Bulgaria, para contrarrestar la influencia rusa en aquel principado, y que se ha violado el tratado de Berlín.

VIENA 8.—Llama vivamente la atención el lenguaje agresivo de la prensa rusa sobre la cuestión de Oriente, lo cual unido a la supresión de las franquicias del puerto de Batum hecho en extremo vituperado por la prensa británica hace suponer que el gobierno de San Petersburgo no permanece inactivo en presencia de los cambios ocurridos en Bulgaria, y que no son infundados los rumores que hablan de la conducta de aquel expresan claramente algunos diarios ingleses.

VARIOS TELEGRAMAS.

PARIS 8.—La reina Isabel ha invitado hoy a almorzar en el palacio de Castilla, a los duques de Montpensier.

El rey D. Francisco de Asís les ha invitado a comer mañana en su casa de Epinay.

Los duques saldrán el viernes por la noche con dirección a Tumbbridge.

SINGAPORE 7.—Hoy ha salido de este puerto para el de Aden, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Panay*, sin novedad.

PORT-SAID 8.—Hoy ha salido de este puerto para el de Aden el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Mindanao*, sin novedad.

Fabra.

SECCION DE NOTICIAS.

CONSEJO DE MINISTROS.

El de hoy, celebrado bajo la presidencia de la reina, terminó a las doce y cuarto.

Como siembre, hubo el resumen de política interior y exterior que hizo el Sr. Sagasta. El presidente del Consejo de ministros, se detuvo un poco y habló con alguna extensión de las discusiones parlamentarias, y afirmó, como es ya de reglamento, que el orden público está asegurado en toda la provincia.

También se ocupó de las elecciones de Inglaterra que han dado el triunfo a los conservadores, según los datos hasta hoy conocidos y expuso su particular creencia de que en la monarquía inglesa no ha sido derrotada la política liberal, y de que espera que después de la excitación manifestada en los comicios se ha de rehacer la opinión haciendo justicia a los proyectos de Gladstone.

Se habló del viaje de la familia real a la Granja, acordándose que se verifique, el lunes próximo, y que el Sr. Alonso Martínez la acompañe.

Los jueves irán los ministros a San Ildefonso a celebrar consejos con la reina.

Quedaron firmados los decretos nombrando gobernador de Huelva al Sr. Sales y de Teruel al señor Ordaz Avelilla.

Lo más importante (sic) del Consejo, fué el haber firmado la reina las cartas a los obispos para que los sacerdotes, al celebrar el sacrificio de la misa, pidan por la salud del nuevo rey D. Alfonso XIII en vez de hacerlo como antes por la de D. Alfonso XII.

Es posible que hubiera alguno que todavía pidiera por la del difunto rey.

Terminado el Consejo se reunieron los ministros en la secretaría de Estado, donde se ocuparon los consejeros responsables de los presupuestos, pero de esto guardaron reserva.

A las dos salieron de Palacio los ministros.

En Santa Cruz de Tenerife, según telegrafía el gobernador de Canarias, se ha incendiado esta mañana, en la calle del Norte, un almacén de madera, quedando reducido a cenizas éste y la casa contigua.

Las pérdidas se calculan hoy en 6.000 duros; no han ocurrido desgracias personales.

AYUNTAMIENTO.

Se reunió antayer mañana a las nueve bajo la presidencia del Sr. Romero Paz, y se aprobaron primeramente sin discusión, varios dictámenes de las comisiones segunda, cuarta, quinta y sexta.

También fué aprobada una proposición del teniente alcalde Sr. Cachavera, relativa a la construcción de un edificio en el barrio de Chamberí para tenencia de alcaldía, Casa de Socorro y demás servicios municipales del distrito del Hospicio.

El Sr. Ruiz de Velasco manifestó, despachados que fueron estos asuntos los numerosos abusos que en su concepto viene cometiendo la compañía del gas, que ha monopolizado, dijo—un servicio importantísimo para no cumplir luego con ninguno de sus deberes.

Hace veinticinco años—añadió—que no se reforma el alquiler de los contadores, hallándose la compañía obligada a hacerlo cada quinquenio con rebaja, según el contrato firmado con la corporación municipal.

Concluyó pidiendo se corten estos abusos.

Seguidamente preguntó el Sr. Lopez Davila qué había de cierto acerca de una proposición presentada al ayuntamiento para subastar los consumos.

El Sr. Romero Paz manifestó que se hallaba esa proposición a informe de la comisión de Hacienda, y levantó la sesión pública, reuniéndose luego el ayuntamiento en secreta para tratar de algunos asuntos de personal.

En la tarde del 4 se verificó en Baza el entierro de nuestro querido amigo y correligionario D. Gumersindo Ruiz y Ruiz, asistiendo más de dos mil personas de todas las clases de la sociedad y de todos los partidos políticos, rindiendo así el justo tributo a que era acreedor nuestro ilustre amigo.

El partido republicano histórico, tan numeroso en Baza, le dedicó una corona de flores en testimonio de la amistad y consideración que profesaba al que tantos esfuerzos y sacrificios hizo en defensa de las ideas democráticas, sin haber obtenido ni solicitado jamás ninguna clase de recompensas.

El *Mercantil Valenciano* publica una carta de D. José Villó dando sentidamente las gracias a la señora doña Josefa Alonso Martínez, hermana del ministro de Gracia y Justicia y a los Sres. Castelar y Gamazo por haber intervenido en la concesión del indulto otorgado a Teodoro Ramón Marto ya fallecido.

Quinina dulce y sin rival, contra calenturas, Caja 2 pesetas, en las boticas ó remitida certificada por el Dr. Santoyo. Linares (Jaén).

TOROS EN PAMPLONA.

De un querido amigo nuestro, persona muy competente en asuntos taurinos, recibimos los telegramas que publicamos a continuación:

El primero no llegó hasta ayer a nuestro poder a causa del mal estado de la línea.

Pamplona 7. Alguacil.

Los toros de Lizaso malos. Los matadores muy desgraciados. Caballos muertos 6. El público pacientísimo.

Reina gran animación.—*Aurverá.*

Pamplona 8. Alguacil.

Los toros Zaldando Diaz buenos.

Rafael y Carancha inmejorables en la brega é hiriendo. Los banderilleros muy bien. Caballos muertos 12.

Aurverá.

El día 5 por la noche se determinó la diferencia de longitudes geográficas entre Madrid y París, por los Sres. Estéban y Bassot, que vienen dedicados a esta tarea hace mes y medio por encargo de la dirección general del Instituto Geográfico y del ministerio de la Guerra de Francia, respectivamente.

El sabio general Ibañez y el estudioso director del Observatorio de Madrid, Sr. Morin, fueron saludados por los generales que asistieron en París dicha noche a presenciar la operación, salud que éstos se apresuraron a devolver, haciéndolo extensivo al coronel Mr. Perier, jefe de la sección geográfica francesa.

Ayer se recibió de Cuba el siguiente telegrama:

Senadores, Fernandez de Castro y Cassola; diputados, Zozaya, Azpeateguia, Verger, Figueroa, Fernandez de Castro.

Madrid.—Reunido pueblo Sagua, sin distinción partido, suplican a senadores, diputados de las villas, pidan a las Cortes la supresión completa de los derechos exportación, libertad comercio entre Cuba y España, la libre introducción de los artículos extranjeros de primera necesidad y demás reformas económicas y urgentes para conjurar crisis. La exposición irá por correo.

El anterior despacho viene firmado por los hombres más acaudalados y más conocidos en todos los partidos políticos sin distinción de la isla de Cuba.

Véase como se administra justicia en Marruecos.

De una carta fechada en Tánger el 1.º del corriente, tomamos los siguientes párrafos:

“Son las once de la mañana, y en este momento, es pasado por las calles, montado en un burro y desnudas las espaldas, el moro (negro) que acometió el 29 del próximo pasado, guma en mano, al ministro plenipotenciario de Italia. Al compás del andar del burro, dos soldados apozan al desgraciado con cuerdas trenzadas, al que apenas le queda aliento para repetir estas palabras en alta voz: “Estoy arrepentido, y esto se merece el que levanta cuchillo contra un embajador.” De esta manera lo llevan por las calles ya moribundo, y a estas horas, añade nuestro corresponsal, le habrán dado más de 2000 azotes.”

Si la imposición del merecido castigo es cosa exigida en caso tan grave, la fadole del que se refiere repugna a los sentimientos humanitarios de la culta Europa. La pena de muerte hubiera sido preferible a suplicio tan prolongado.”

Ayer tarde, cuando salía del Congreso el señor Pi y Margall, un grupo de diez ó doce individuos que lo esperaban a la puerta comenzaron a victorearle.

El Sr. Pi se vió obligado a refugiarse en casa de su paisano el Sr. Cabecholi, para impedir que aquellos le acompañasen.

Según telegrama de Oran, en el pueblo de Beadon ha sido destruido por un terrible pedrisco todo el fruto de la vid, que era su única riqueza.

La gran mayoría del vecindario ha quedado con este desgraciado suceso en la mayor miseria.

El general Sr. Ros de Olano continúa experimentado notable mejoría en su enfermedad.

DIPUTACION PROVINCIAL.

Ayer celebró su última sesión bajo la presidencia del Sr. Sardoal.

El Sr. Pérez de Soto, pide a la diputación se conceda una pensión de 1.500 pesetas, para la viuda y los hijos del antiguo periodista y presidente que fué de aquella corporación D. Pablo Nougés.

Después de breves palabras de los Sres. Sanchez Blanco y marqués de Sardoal, se vota la urgencia de la proposición quedando aprobada por unanimidad excepto el voto del Sr. Rancós que se opuso.

Se presentan varias proposiciones de poca importancia siendo aprobadas dos de ellas.

El Sr. Sardoal pronuncia un breve discurso de despedida que es contestado por los Sres. Pérez de Soto y Escribano.

Se levanta la sesión. Eran las cinco.

Se encuentra en Huesca un inspector especial de Hacienda, que está encargado de instruir expediente en averiguación del autor del robo descubierto de efectos timbrados.

El valor de éstos asciende a unas 43.927 pesetas.

Dentro de breves días se anuncia en Valladolid la celebración de un *meeting* contra el *modus vivendi*, al que se dice será invitado el Sr. Romero Robledo.

Ayer se ha notificado al Sr. D. Edmundo Meric la sentencia dictada por el Tribunal Supremo en el recurso de casación interpuesto por dicho señor contra la sentencia de la Audiencia.

En ella se casa y anula la sentencia de la Audiencia, considerando la existencia de la circunstancia eximente de falta de provocación suficiente que la Sala sentenciadora no admitió; y por tanto, declara al procesado exento de toda responsabilidad criminal.

En la calle de Arganzuela núm. 7 falleció anoche repentinamente un individuo.

Dos panaderos riñeron en las inmediaciones de la Casa de Campo, y uno de ellos infligió al otro una herida grave en el costado izquierdo, y otra grave también en un brazo.

El herido fué llevado al hospital, y el agresor no ha podido ser capturado.

En Rentería descarriló ayer la máquina del tren de mercancías núm. 1.029 sin que hayan ocurrido desgracias personales.

Por la Guardia civil ha sido preso un individuo que se fugó de la cárcel de Granada.

La casa-escuela de Leracun (Navarra), se ha hundido, y del hundimiento han resultado heridos cuatro niños.

Anoche, a las doce y media, se promovió, por culpa de la autoridad, un fuerte escándalo a la puerta de la casa núm. 19 de la calle de Alcalá.

Según nuestros informes, un caballero amigo de lo ageno descolgó de una de las paredes del portal un magnífico cuadro con dos fotografías, propiedad del Sr. Otero. La portera salió detrás, cuando el ratero se montaba en un coche de plaza y se disponía a partir. Un caballero manifestó al guardia municipal núm. 23 que, dada la hora, el cuadro debía ser robado y que detuviese al caco; pero el guardia se cruzó de brazos y dejó ascapar tranquilamente al ratero, quien dejó el cuadro en el coche.

El cuadro fué recuperado por la portera; el cochero quería que se le pagase el importe del caruaje, y el guardia trataba, a pesar de no haber cumplido con su deber, de que la portera fuese la que satisficiera el importe del coche.

A la una y cuarto continuaba el escándalo.

Los diputados valencianos que no pudieron concurrir ayer con el Sr. Camacho para proponer algunas compensaciones para los productores de arroz, se proponen hablar hoy con él en el Congreso, anunciándole su decisión de presentar una enmienda cuando el tratado con Inglaterra se discuta para obtener las compensaciones que creen se les debe en justicia.

Según costumbre de todos los jueves estuvieron anoche en el círculo de la izquierda los señores general Lopez Dominguez y Becerra, siendo este último felicitado de sus correligionarios de hoy por su discurso de ayer en defensa de la situación radical de 1871. Se habló con este motivo de los debates pendientes; pero no se hicieron discursos.

En el Senado continuará hoy el debate sobre el tratado con Inglaterra, consumiendo el tercer turno en contra el Sr. Fabié, en vez del señor Bosch y Fustiguera que se reserva para apoyar una enmienda al art. 1.º, lo cual le permitirá asistir hoy al Congreso para oír a su amigo y jefe el Sr. Romero Robledo, quien como es sabido se propone apoyar otra al proyecto de dotación de la casa real.

Y propósito del jefe de los conservadores disidentes. Varios periódicos de la noche hacen la indicación de que en la sesión de hoy se proponía increpar enérgicamente a la mayoría por “su tolerancia, para con los republicanos en los ataques dirigidos a la monarquía; pero ya anoche se dijo que sus amigos habían procurado disuadirle ó más bien convencerle de que apoye su enmienda sin meterse en dibujos, no sea que la mayoría recordando agravios de fecha reciente se tome de una vez el desquite de todos ellos.”

A juzgar por lo que se oye a los diputados y senadores barceloneses, todavía abrigan éstos la esperanza de que las Cortes suspendan sus tareas sin que el convenio ajustado con Inglaterra obtenga su aprobación, para lo cual tienen en cuenta lo avanzado de la estación y que aún ha de ir el proyecto al Congreso.

Si el Sr. Moret no ha cambiado de parecer, creemos recordar, que, según ha dicho la prensa ministerial, es para él cuestión de honra que las Cámaras aprueben el proyecto antes de suspender sus sesiones.

Ayer fué día de rumores alarmantes. Por la tarde en el Senado se habló de haberse alterado la salud sensiblemente en una pequeña localidad. Por la noche se supuso alterado el sosiego público en una provincia catalana.

De nada de esto se habló, ni se hizo la menor referencia en centros oficiales.

LA GACETA

DE AYER

HACIENDA.—Tribunal de oposiciones para el ingreso en el cuerpo de abogados del Estado.—Terminado en el día de ayer el segundo de los ejercicios, el Tribunal ha acordado, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 37 del reglamento de 5 de Mayo último, publicar la lista de los aspirantes aprobados, que comprende los interesados que a continuación se expresan por el orden de numeración con que aparecen en la lista general publicada en la *Gaceta* de 3 de Junio último.

25.—D. Bonifacio Alvarez Santullano.—26.—D. Manuel Zapater y Rodriguez.—33.—D. José García Agu. llo.—36.—D. Joaquín Llopis Blasco.—39.—D. Victorino Escudero Pastor.—40.—D. Joaquín Velasco Cabal.—43.—D. Gregorio Burón García.—51.—D. Bernardo Acevedo y Huéves.—62.—D. Cayetano Pareja y Novelles.—63.—D. Luis Llanes y Domenech.—69.—D. Antonio Díaz Dominguez.—70.—D. Juan de Madariaga y Suarez.—82.—D. Baldomero de Encina y Sanjurjo.—84.—D. Eufasio Belda y Moltó.—92.—D. Pascual Serrano Abad.—93.—D. Ignacio Pereira Romero.—107.—D. José María Sánchez Vera.—112.—D. Pedro Gregorio de Diego y Gutierrez.—114.—D. Luis Gil Alonso.—115.—Don Tomás Pelayo y Diego Martínez.

118.—D. Cipriano Constantino Careaga y Cortina.—121.—D. Luis Hurtado y Rodriguez.—133.—D. Vicente Barra y Formo.—136.—D. Andrés Torrente y Omeñaca.—143.—D. Miguel Peinado Roselló.—150.—D. Enrique Gomez Asensio.—151.—D. Fidel Navarro y Ramirez.—152.—D. Mariano Matachana Dominguez.—155.—Don Juan Fernandez Castro y Hevia.—160.—D. Luis de la Sota García.—161.—D. Juan García Lomas y Tagle.—163.—D. Alejandro Esteban García y Pinto.—164.—Don Aureo Valgaiton y Romero.—169.—D. Agustín María Miquel é Ibargüen.—174.—D. Pablo Mañueco Padriana.—176.—D. Eusebio Valeriano Mateos y Mateos.—182.—D. José Jimenez Ortiz.—183.—D. Emeterio Jimenez Gomez.—187.—D. Andrés Jimenez Bonilla.—188.—Don Gerardo Virgilio Crespo y Gonzalez.—192.—D. Luis Adriaensens y Bantrina.—194.—D. Mariano de Linares Díez.—195.—D. Eliseo Guardiola y Valero.—197.—D. Joaquín Arias Sanjurjo.—202.—D. Joaquín Apolinario Matias.—203.—D. Carlos Nuñez Granés.—204.—D. José Ballesteros Gutierrez.—205.—D. Angel Castro Menendez.—206.—D. Ricardo de Zavala y Campo.—208.—Don José Mármol y Fernandez.—212.—D. Benigno Miquel Lopez Garrido.—213.—D. Sancho Rentero y Rentero.—216.—D. Isidro Perez Oliva.—218.—D. Marcelo Vergara y Caillaux.—223.—D. Agustín Muñoz Trujeda.

237.—D. Cándido Valdes Saez.—239.—D. Antonio Gago de la Torre.—243.—D. Bartolomé Joaquín Mañosa Calvez.—244.—D. Luis Rubio y Amodeo.—250.—Don Victor Gallego Medina.—253.—D. Ramon Bayona Dominguez.—254.—D. Ramon San Martino Quintana.—257.—D. Vicente F. rmandez Victorio y Cocina.—259.—D. Manuel Gaitero Gil.

El tribunal ha acordado igualmente advertir a los interesados que en la dirección general de lo Contencioso se anunciará con un día de anticipación la fecha, hora y local en que deberá tener efecto el tercer ejercicio.

Dirección general de la Deuda pública.—Mas de Abril de 1888.—Relación de los documentos y valores de la Deuda amortizados en el citado mes por pago de débitos, varios ramos y conversiones, y que se forma en cumplimiento de lo acordado en 1.º de Julio del corriente año.

Vacantes.—La plaza de médico titular en la alcaldía constitucional de Moron de la Frontera.

—La de arquitecto municipal en la alcaldía constitucional de Zamora.

Subastas.—Una que tendrá lugar en la sección de Montes del gobierno civil de la provincia de Jaén el día 30 del actual para la venta de los espartos que durante los años 1885, 87 y 88 puedan producir las dehesas, baldíos y bernalles del término y propios de Huesca.

—Otra en la delegación de Hacienda de la provincia de Cádiz el día 2 de Agosto próximo, para la reparación de la caseta denominada Bonete, perteneciente a la Comandancia de Carabineros.

DE HOY.

MARINA.—Decreto concediendo la gran cruz del mérito naval con distintivo blanco al capitán de navío D. Angel Comillas.

—Otros disponiendo que cesen en sus respectivos cargos, el oficial primero de este ministerio D. Joaquín Fernandez del Hato, y el de igual clase D. Antonio María de Reina.

—Otro disponiendo que el ordenador de marina don Isidoro Aleman cese en el cargo de oficial primero de este ministerio.

—Otro nombrando oficial segundo del mismo al contador de navío de primera clase D. Isidoro Bocio.

—Otro confirmando en el cargo de interventor de la ordenación de pagos de Marina, a D. Antonio María de Reina.

—Otro nombrando oficial primero de este ministerio al que lo es segundo D. Mariano de Muro.

HACIENDA.—Decreto concediendo honores de jefa superior de administración a D. Emilio Amiliana.

FOMENTO.—Decreto elevando hasta la cantidad de 250.000 pesetas la subvención anual concedida para las obras del puerto de Almería.

—Otro autorizando al ministro del ramo para que pueda subastar las obras de un túnel para desviar del puerto de Cudillero (Oviedo) las avenidas del río.

GRACIA Y JUSTICIA.—Órdenes nombrando registrador de la Propiedad de Tordesillas a D. Carlos de la Torre y Minguez, y de Benabarre a D. Eusebio Roldán.

—Otras jubilando a D. José Abela Pinzon, registrador de Ronda; a D. Aquilino Perez, que lo es de Valmasada, y a D. Nicomedes Martín, que lo es de Béjar.

—Otra nombrando registrador de Pamplona a don Eusebio Roldán.

GOBERNACION.—Orden declarando nulas las elecciones municipales verificadas en Almodóvar del Río en Marzo de 1884 y Mayo de 1885; y demás que se expresa.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

ALHAMBRA.

La sociedad científico-cómico dramática Lope de Vega, celebra su segunda función el domingo 11 del actual en dicho teatro, poniéndose en escena el drama del Sr. Cavestant, *El esclavo de su culpa*, por las señoritas García y Delgado, y los Sres. Serrano, Argudo, Torallo, Sevilla y Lopez; el monólogo del Sr. Aliseda, *Como está el arte*, por el Sr. Torallo, y el estreno del juguete cómico en un acto y en verso, original *¿Cuestión de pantalones?*.

La función empezará a las ocho y media de la noche.

DICES Y DIRETES.

¿Cómo! ¿Creían ustedes que se dormían nuestras autoridades? ¡Nada de eso! ¡Siempre vigilantes! ¡Siempre celosos!

Así es que han sido presos cinco tomadores más, conocidos con nombres para mí nuevos.

res? ó mejor dicho, ¿dónde demonio entran? Porque ya no deben caber donde los guarden.
Eso sí... digámoslo en honor del gremio:
Todos los días los prenden, y todos los días hay robos.
La máquina marcha bien.

El hijo del sultan de Marruecos se ha caído del caballo que montaba y se ha muerto.
Por lo visto, los hijos de los sultanes no son grandes protegidos de Mahoma.
Se caen del caballo como si no fueran hijos del sultan.
Francamente, para eso...

¿Vé usted como las buenas costumbres se imitan?
Ya no ha podido reunirse la diputación provincial por falta de diputados provinciales.
No, que les den espejos donde mirarse que ellos ya se mirarán.

Se trata de dar un banquete al eminente Lagar-tijo.
¡Oh! ¡El progreso!
¡Cómo ensancha el espíritu estos homenajes al siglo en que vivimos!
Lo que no dice la prensa que anuncia el festín es si después del banquete habrá besamanos.
Aunque esto es cosa que aún puede enmendarse.

¡Calla! ¿También D. Juan de Borbon piensa en dirigir su manifiesto á Francia?
Pero ¿saben principes desocupados creen de buena fe que Francia lee esas cosas?
Por lo demás, hacen bien, que escriban, que escriban. ¡Bueno falta les hace cursar la letra!

Dice La Union que ha desaparecido un periódico, pero que volverá á aparecer con otra textura.
¿Y eso de textura qué significa?

Leo que el señor ministro de Fomento se ha llevado á P. nicos algunos proyectos de instrucción pública.
¡Bueno! ¡Con tal que parezca que vienen de Aguas-Buenas!
Aunque yo hubiera preferido que los tales proyectos tomaran aquí hipofositos de cal.
¡Están tan malos esos caminos!

Ha volcado una diligencia no sé dónde, y ha salido herido un director de carreteras provinciales.
Así se convencerá el señor director de que algunas carreteras, en vez de provinciales, debieran llamarse providenciales.
Es decir, que sino vuelcan todos los coches es por intervención de la Providencia.

Ha sido preso un sujeto por haber falsificado unos títulos de bachiller.

Se dice que el tal falsificador ha sido diputado á Cortes.
¡Hombre! ¿Y no podrían rasparle lo que le queda de diputado?
¡Mire usted que se vá poniendo esto...!

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER			
FONDOS PUBLICOS	PRECIO	Alza.	Baja.
Deuda perpétua al 4 0/0 int.	60 20	"	15
Idem id. pequeños	60 45	"	10
Idem id. fin corriente	60 80	"	15
Idem id. fin próximo	60 00	"	"
Idem id. al 4 0/0 exterior	60 80	"	10
Idem id. pequeños	60 00	"	"
Deuda amortizable al 4 0/0	76 00	"	5
Idem id. pequeños	76 05	"	15
Billetes hipot. de Cuba	91 60	"	40
D. C. al 8 0/0 y 1 0/0 am.	00 00	"	"
Oblig. del Banco Hip.	00 00	"	"
Cédulas hip. al 5 por 0/0	00 00	"	"
Idem id. al 6 por 0/0	00 00	"	"
Acciones Banco España	351 00	"	50
Idem id. (no publicado)	"	"	"
CAMBIOS			
Londres, á 90 días fecha	46 55	"	"
Paris, á 8 días vista	4 85	"	"

BOLAIN

Madrid: Contado, 00,00. Fin de mes, 50,60. Dinero.
Barcelona: Interior, 60,50 Exterior, 61,10.

Bolsa de París

Paris 8.—Fondos franceses: 3 por 100, 82,95; 4 1/2 por 100, 110,70.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 60,75.—Obligaciones de Cuba, 498,75.—Consolidados ingleses, 101,71.
Última hora: 4 por 100 exterior, 60 5/8.—Idem amortizable, 00,00.
Londres 8.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60,12

Temperatura

La temperatura de ayer en Madrid, á la sombra, según las observaciones de los ópticos, Sres. Aramburo hermanos, Príncipe, 12, fué la siguiente:
A las ocho de la mañana, 21° centígrados sobre cero.
A las doce idem, 34°.
A las cuatro de la tarde, 30.
A las seis de idem, 29.
La máxima fué 36.
La mínima 18.
El barómetro marca 705 milímetros.
Tiempo variable con tendencia á lluvia.

Desde el 1° de Setiembre de 1884, un Sello de Garantía, conteniendo las palabras francesas: *Union des Fabricants pour la répression de la Contrefaçon*, se aplica como un sello de correo en todas las cajas de píldoras que salen de la Farmacia del Doctor Dehaut, de París.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE "EL GLOBO"
San Agustín, 2 y Prado, 30.

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE "EL GLOBO"

SAN AGUSTIN 2

Recientemente montado este establecimiento, en ambas secciones, con toda la perfeccion que proporcionan los adelantos modernos, lo ponemos con gusto á disposicion del público, para toda clase de impresiones de anuncios, periódicos, folletos ú obras estensas, asi como para todo cuanto se refiere al ramo de encuadernacion; pudiendo ofrecer gran economia en los precios, por no guiarnos la idea de lucro, y no ser los servicios que ofrecemos el único objeto del Establecimiento.

SANTO DE HOY

San Briceio.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—nueve.—F. 19.—T. im-par.—Il Tr. vatore.
F. 19.—8 3/4.—La gran via.—Ga. ar. a. pla. a.—F. lipo.—La gran via.

RECULETOS 8 3/4.—Jua del pueblo.—La fin del mundo.—Magia blanca.—La celestia.

MARAVILLAS.—8 3/4.—Un par de ilas.—Tarjetas al minuto.—cos de amor.—A realy medio la pieza.

CIRCO DE PRICE.—9. (Moda) Variada funcion ecuestre, gimnástica, acrobática, en la que tomará parte la extraordinaria artista miss Nata Damajante con su magnífica coleccion de boas constrictor.

CIRCO-HIPODROMO (Paseo del Prado junto al Dos de Mayo).—9.—con los p. d. paes ejercicios del día de moda y gran batida.

GUINOL.—(Pas-o del Prado frente al B. tánico).—F. n. ciones lindisimas desde las cuatro de la tarde.

LICEO RIUS.—(Atocha, 68). Skatin.—r. k. (M. da). Gran sesion de patines, de nueva á 12 de la noche.

HIERRO DE QUEVENNE

CURA: ANEMIA, COLORES Palidos, POBREZA de la SANGRE, etc.

Hierro en estado puro, Mas activo que los demas ferruginosos No irrita el estomago cual los hierros líquidos ó solubles; Sin sabor ni acion sobre la dentadura.

Medica: 1° en POLVO; 2° en GRANULAS. Téngase con las Falsificaciones. DEPÓSITO: P. de la GIRONA, 14 y 15 de la B. de la A. PARIS

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO

Grave afección local, autolítica y efervescente preparada por R. Hernandez. Usada como explica la instrucción se combaten las gastralgias y otras afecciones del estomago.—Precio, 5 y 10 rs. frasco. Depósitos: Madrid, farmacia de R. HERNANDEZ, calle Mayor, 27 y 29; Alicante, Mayor, 22.

BAÑOS DE LA MARGARITA

En Loeches pueden tomarse nueve por sesenta y cinco pesetas todo gasto comprendido. Billetes del coche, Jardines, 15.

UN Tenedor de LIBROS

con veinte años de práctica y referencias inmejorables. de sea colocacion. Para mas detalles, Olivar, 17, cuarto 4°

NECOCIO SEGURO

NADA CUESTA EL PODER

Con cada 1,00 reales de capital invertido, sen una nueva industria, se consiguen de 15 á 20 reales de producto diario Remitiendo un sello para la contestacion se mancan explicaciones gratis e impresas á quien las pida á D. Juan Lopez, calle del Cristo, núm. 1, Valdepeñas de la Mancha.

NO MAS SANGRIAS

Con los preparados de Acónito y Canchalagua de Sanchez Ocaña, muy útiles en afecciones por exceso de sangre. 3. o. loture, 10 reales; los jarabes, 6; en su farmacia, At cha, 35, frente á la de Relatores.

OFICINAS DE TELEGRAFOS

Preparacion completa hasta el examen 50 pesetas: Po- empleados del cuerpo para las anunciadas en la Gaceta. El curso empezará el 10 del corriente. Academia Politécnica, San Bernardo, 26.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZA DE TOROS

Se imprimen carteles grandes con todas las suertes de toro, para corridas de toros, desde lo más económico, hasta de lujo en tintas color. También se hacen billetes y se remiten numerados á vuelta de correo.
La correspondencia al señor administrador de El Globo. San Agustín, 2.

A LOS VITICULTORES Y VINICULTORES

LA GACETA DE FOMENTO esta publicando un Diario de sesiones del Congreso de Viticultores, donde se encuentran integras cuantas proposiciones, documentos y datos estadísticos se han presentado, y los dichos textos extractados de las personas que han hecho uso de la palabra.

Como estimamos este trabajo de suma importancia para cuantos se dedican al cultivo de la viña y elaboración del vino, nos permitimos ofrecer la coleccion completa de este diario, que por los documentos que contiene lo consideramos de gran utilidad.

Se vende encuadernado al precio de 250 en la Administracion de LA GACETA, Atocha, 34, segundo.
Pueden hacerse encargos en el mismo local del Congreso.

LA FICCION Y LA VERDAD

DE LO OCURRIDO EN YAP.

D. S. MARENCO

Esta obra que acaba de publicarse, contiene los documentos y datos mas completos que pueden reunirse para poder formar juicio exacto de lo que fué la cuestion llamada de las Carolinas.

Se encuentra á la venta en la Redaccion de este periódico y en las principales librerías de Madrid al precio de 8 real á

MONTERA, 23

RELOJES DE LOSADA.

AGUAS DE MARMOLEJO

GASEOSAS BICARBONATADAS

Gran rebaja en los precios por cajas venidas en la estacion de Marmolejo:
Caja de 50 botellas de litro, pesetas 50. Caja de 25 idem, 23. Caja de 12 id. id., 12. Caja de 50 id. id. 1/2 litro, 40.—Caja de 25 botellas de 1/2 litro, 21. Caja de 12 id. id. 1/2. Caja de 50 idem id. 1/4 litro, 37. Caja de 25 id. id. 1/4.

Los pedidos se harán á la direccion, Serrano, 35, Madrid, ó á Marmolejo, acompaños siempre de su importe en letras ó libranzas á Bre Madrid ó Andalúz.

En la direccion, Serrano, 35, Madrid, se venden las botellas de litro á peseta; las de medio á 35 céntimos, y las de cuarto á 75 céntimos de peseta.

CORICIDA RUSO

Frasco: 2 fr., correo: 2.10

TÓPICO ÚNICO

curando sin dolor

LOS OJOS DE GALLO

Rue Serrano, 26, PARIS

Depósito: MELCHIOR GARCIA, Tetuan, 15, 2.º, Madrid.

SALVA NIÑOS DE TORRERO

Contra las diarreas de la infancia: Segura curacion. Probad madres y no morirán vuestros hijos. P. Fernandez Izquierdo. Sacramento, 2.

MADERAS

Siendo urgente desalojar el local que estas ocupan, se cedrán á precios bajos. Las hay de Hilo y Sierra. Jardines 9, pral de 8 á 11 manana.

Vaca sin hueso á 7 rs. kilo con hueso á 5. Tocino á 5. Jamon, á 8. Esp.º Sto. 13.

EL SUSPIRO DEL MORO

LEYENDAS, TRADICIONES, HISTORIAS

referentes á la conquista de Granada, POR EMILIO CASTELAR

El autor de esta obra se ha propuesto llevar al pueblo en forma entre narrativa y dramática, propia para la difusion de ideas y de sentimientos, el recuerdo vivo de las glorias que más ilustran por su grandeza, nuestros venerandos anales. Para iniciar tal pensamiento, ha elegido un hecho épico bajo todos sus aspectos, remate del poema de siete siglos, término de la reconquista, el triunfo sobre Granada. Inútil añadir que ha puesto particular empeño en resucitar aquella edad, emaltando esta resurreccion histórica y legendaria con todos los recursos de su estilo. Pero no insistamos sobre tal punto, pues el Sr. Castelar es un autor ya definitivamente juzgado por la critica, dentro y fuera de España.

Esta obra se vende en las principales librerías de España, y en la Administracion de EL GLOBO, al precio de cinco pesetas en Madrid y seis en provincias cada tomo. Quien desee entenderse directamente con el administrador de las obras del Sr. Castelar, puede dirigirse á la calle de Serrano, 40, tercero, acompañando el importe del pedido en libranzas del Giro mútuo ó letras de fidei-combro.

Se ha puesto á la venta el TOMO II.

FOLLETIN DE "EL GLOBO."

287

LA CASA TRISTE

POR CARLOS DICKENS

habia pensado, cuando érais niña, haceros un día mi mujer, y no sé con qué motivo volvió á mi mente este antiguo pensamiento mio; lo cierto es que escribí mi carta y que vos me habeis contestado... ¿Me ois, hija mia?

Sentia escalofríos, y temblaba de los pies á la cabeza, pero no perdía ni una sola palabra; le miré fijamente; á los rayos del sol, que, atravesando el follaje, caían sobre su frente, me parecia rodeado de una celeste aureola.

—Escuchadme, angel querido, y no me interrumpais—me dijo—poco importa cuál fuese el momento en que me he preguntado si la determinacion tomada era aquella que podia haceros dichosa; Woodcourt volvió á la casa y todas mis dudas cesaron. Me lancé en sus brazos, y posando mi frente en su pecho me deslice en lágrimas.

—Apoyaos con confianza sobre mi pecho, me dijo estrechándome contra sí; soy vuestro tutor, vuestro padre, hija mia.

Y con voz dulce y acariciadora como el murmullo del viento entre las hojas continuó así, calmándome mi turbacion al influjo de su palabra vivificante.

—Comprendedme bien, querida hija, dijo, no dudo que á mi lado hubierais estado contenta con vuestra suerte: tanta es vuestra bondad y abnegacion; pero descubrí bien pronto al que os ha de hacer más dichosa. Que yo haya adivinado este secreto antes que vos misma, no tiene nada de particular; en cuanto á Woodcourt hace mucho tiempo que posea su confianza, por más que él no posea la mia sino desde ayer solamente, algunas horas antes de vuestra llegada.

Pero no queria que uno solo de los méritos de mi querida hija quedase desconocido, y no hubiera consentido por todo el oro de las montañas del país de Gales ver á mi Ester admitida por tolerancia an-

tre la descendencia de Morgan ap-Kerrig y su línea.

Me besó en la frente y mis lágrimas corrieron de nuevo, porque sus elogios me causaban mayor placer del que yo podia soportar.

—Vamos, mujercita, no hay que llorar; este es un día de ventura; en el que vengo pensando hace algun tiempo—exclamó con voz triunfante. Algunas palabras más, señora Durdin y habré dicho todo lo que tenia que decir. Resuelto como me hallaba á que fuese apreciado el valer de mi Ester hasta en sus últimos quilates, llamé aparte á mistress Woodcourt.

Señora la dije—veo y además sé que vuestro hijo ama á mi pupila; estoy también seguro de que mi pupila le corresponde; pero que sacrificará su amor al deber que se ha impuesto, y lo hará tan completa y religiosamente que ni vos misma podríais sospecharlo, aun cuando la estuviérais viendo sin cesar.

La confió lo que habia habido entre nosotros rogándola viniese á vivir á nuestra casa. «Venid, la dije, observad á mi querida hija á todas horas; comparad despues todo lo que hayais visto con su genealogía (porque hubiera tenido á menos ocultarle vuestro nacimiento), y cuando hayais meditado sobre ello lo bastante, me direis dónde está la verdadera nobleza y la verdadera legitimidad. Pero honor á su antigua sangre gética, señora Durdin! exclamó mi tutor con entusiasmo; creo en verdad que el noble corazón á que da vida no late con menos ardor ni siente menos admiracion y amor por mi Ester que el que en mi pecho se abriga.

Levantó cariñosamente mi cabeza y me besó muchas veces de un modo enteramente paternal.

—Una palabra más, añadió: cuando la otra noche Allan-Woodcourt os participó sus sentimientos, querida hija, yo lo sabia y habia consentido en ello; pero no le habia dado ninguna esperanza; la sorpresa que queria daros á los dos era mi única recompensa, y ambicionaba demasiado esta felicidad para querer perder la menor parte de ella. Vino en seguida á participarme todo lo que habia pasado, según habiamos convenido. He concluido, querida hija. Allan-Woodcourt se halló junto al lecho de muerte de vuestro padre, y junto al lecho de muerte de vuestra madre: aquí está Bleak-House, hoy la

doy su pequeña ama, y por Dios, que es el día más hermoso de toda mi vida.

Me levanté; no estábamos ya solos; mi marido (siete años hace ya que lo llamo así) mi marido se hallaba á nuestro lado.

—Vamos, le dije mi tutor, recibid de mi mano la mejor esposa que haya habido jamás. Sé que sois digno de ella y este es el mayor elogio que se puede hacer de vos. Aceptad la casa que os aporta; ya sabeis de cuánto encanto sabrá rodearla; Allan, acordaos de lo que ha hecho con el homónimo de esta morada. Permitidme participar alguna que otra vez de la felicidad que en ella se disfrutará y no habré perdido nada.

Me abrazó de nuevo, añadiendo con su más dulce voz y lágrimas en los ojos:

—Ester, hija mia, despues de tantos años como hemos pasado juntos, esta es una especie de separacion. Sé que la equivocacion en que he estado os ha causado algun pesar; perdonad á vuestro viejo tutor y volvedle á conceder el antiguo lugar que ocupaba en vuestra afeccion, dando al olvido el instante en que pudo engañarse.

Se alejó bajo la bóveda de follaje; al ir á salir, se volvió, y mirándonos, inundado de luz:

—Me volveréis á encontrar en una parte ó otra, estaré por las cercanías, dijo. El viento es del Oeste, mujercita, enteramente del Oeste. Sobre todo, no hay que pensar en darme las gracias: pues yo vuelvo á mis antiguos hábitos; y si alguno llegase á olvidarse esta recomendacion, me incomodaria y no volveria más.

¡Que dicha la nuestra durante todo aquel día! ¡cuánta alegría, esperanza y gratitud! qué felicidad tan cumplida!

Debiamos casarnos antes de fin de mes; pero la época de tomar posesion de nuestra casa, dependia de Eva y Ricardo.

Al día siguiente partimos los tres para Londres. En cuanto llegamos, corrió Allan á Symonds-Inn á ver á Ricardo y llevarle la buena noticia lo mismo que á mi querida hija.

Yo tenia también intencion de pasar algunos momentos al lado de Eva, á pesar de lo avanzado de la hora; pero fui primero á casa para hacer el té á mi tutor y tomar á su lado mi antiguo puesto que no podia resolverse á dejar tan pronto.